

Fragmentos de una poética. Extractos de entrevistas de Octavia Butler¹

(...)

En tus libros, frecuentemente te ocupas de temas raciales y de cuestiones más generales como los estereotipos y el modo en que el encasillamiento de las personas impide el cambio social...

Es todo parte de la misma indolencia humana. Somos propensos a pensar taquigráficamente. Es como tener una discusión con alguien que de pronto decide “Oh sos Malthusiano,” y desestima por completo tus argumentos. Claro que el problema es que esto sucede todo el tiempo, y encasillar las cosas nos ayuda a ocuparnos más de las cosas que nos importan y menos de las demás. Pero también evita que descubramos cosas que podríamos querer conocer. Así somos los seres humanos, y debemos superarlo una, y otra, y otra vez

Vos misma sufriste el encasillamiento genérico en tu carrera de escritora. ¿Fue eso lo que te alentó a publicar en editoriales independientes como Beacon Press, Seven Stories Press, y Four Walls Eight Windows?

[En los 1980s] Tuve un período de estancamiento. Me resultaba difícil publicar nada si no era con el rótulo ciencia ficción, pero no estaba interesada en escarbar entre las migajas del fondo del género. Lo que escribo no es más ciencia ficción de lo que lo es *The Handmaid's Tale*, pero una vez que la gente piensa en eso como ciencia ficción, estás atascado.

(...)

¿Para vos, cual es la conexión, entre feminismo y ciencia ficción?

El Feminismo es libertad. Es la libertad de ser lo que sos y no lo que otro quiere que seas. He notado que los medios han decretado la muerte del feminismo durante años, pero también han decretado la muerte de la novela durante años. ¿Y la ciencia ficción? La gente me pregunta “¿Por qué te quedaste estancada en la ciencia ficción?” Primero, no estoy segura de estarlo – voy a donde mi imaginación me lleva. Pero, en segundo lugar, la ciencia ficción es un territorio ilimitado. Puedes ir donde quiera te lleve tu imaginación. La ficción mainstream no es así.

La libertad a través de la ficción. Eso me gusta. ¿Seguís el consejo del viejo adagio que dice “escribí sobre lo que conocés”?

Prefiero “escribí sobre lo que te importa.” Una de las cosas que implica escribir sobre lo que te importa es que vas a ser capaz de escribir durante mucho tiempo. Me rebelé contra

¹ Selección de materiales y traducción de Patricia L. Lozano para la Cátedra de Literatura Norteamericana, FaHCE, UNLP, Julio de 2012.

Literatura Norteamericana

la idea de “escribí sobre lo que conocés” porque yo escribía para alejarme de justamente de eso. Lo que conocía era embrutecedor, pero mi imaginación tendría que ser capaz de salir de esa pequeña caja, aún cuando mi cuerpo no pudiera.

(...)

¿Pensás que vas a dejar de escribir si tu sueño de un futuro sustentable se hace realidad? ¿El futuro [tecnológico] ya está entre nosotros?

Lo único que podría impedirme escribir es la muerte o la devastación mental. No escribo sobre los últimos adelantos tecnológicos –Tiendo a escribir sobre lo que van a enfrentar las personas y cómo los afectará, y cómo ellos lo afectan a su vez.

Tomado de “Possible Futures and the Reading of History A Conversation with the Incomparable Storyteller Octavia Butler”, entrevista realizada por Cecilia Tan, y publicada en la revista *SOJOURNER* (1999).

○○○○○○

(...)

¿Cuales son algunas de las principales influencias por las que decidiste comenzar a escribir ciencia ficción?

Comencé a leer ciencia ficción antes de los doce y a escribirla más o menos en la misma época. Me atraía la ciencia ficción porque era tan amplia. (Allí) era capaz de hacer cualquier cosa y no había muros que te encerraran y no había impedimentos para examinar ningún aspecto de la condición humana. Bueno, escribir era lo que quería hacer, fue lo que siempre quise hacer. Tenía novelas que escribir y las escribí.

Tomado de “Interviewing the Oracle: OCTAVIA BUTLER”, entrevista realizada por Kazembe Balagun para *The Independent* (13 de Enero de 2006).

○○○○○○

(...)

¿Que pensás sobre los rótulos de ciencia ficción o ficción especulativa que se asigna a tu obra?

Realmente, no tiene importancia. Una buena historia es una buena historia. Y si lo que estoy escribiendo te toca, te toca sin importar que etiqueta le pongan. Las etiquetas sirven para que sepas donde buscar en la biblioteca, o, como etiqueta de marketing, para saber donde poner un libro en una librería para que el vendedor sepa como venderlo. Tienen muy poco que ver con la escritura real.

¿Notaste que eso intimida a los Afroamericanos, en particular?

Literatura Norteamericana

No. Creo que las personas ya decidieron que no les gusta la ciencia ficción porque ya decidieron que saben qué es la ciencia ficción. Y tienen una idea muy limitada de lo que es. Yo acostumbraba a decir que la ciencia ficción y los negros son juzgados por sus peores rasgos. Y todavía es, tristemente, bastante cierto. La gente piensa, “Oh, ciencia ficción, *La Guerra de las Galaxias*. No me gusta.” Y no quieren leer lo que escribí porque no les gusta *La Guerra de las Galaxias*. Por otra parte, tenés a los que sí quieren leer lo que escribí porque les gusta *La Guerra de las Galaxias*, y piensan que eso es lo que hago. En ambos casos se van a ver decepcionados. Eso es lo peor de pensar taquigráficamente. Con demasiada frecuencia, es una excusa para no hacer algo, en lugar de una razón para hacer algo.

No existe ningún tema que no puedas abordar mediante la ciencia ficción. Y probablemente no hay ningún tema que alguien no haya abordado alguna vez. No vas a hallar las fórmulas que encontrarías cuando se trata de un misterio, o incluso un romance. Es un territorio ilimitado. Si vas a escribir ciencia ficción, eso significa que vas a usar la ciencia, y vas a tener que hacerlo con precisión. O al menos especular de una manera que tenga sentido, (...).

Tomado de “Interview with Octavia Butler”, entrevista realizada por Joshunda Sanders, y publicada en la revista *In Motion Magazine* el 14 de Marzo de 2004.

∞∞∞∞∞

(...)

"*Devil Girl From Mars* es la película que me llevó a escribir ciencia ficción, cuando tenía doce años. Ya había estado escribiendo durante dos años. Empecé con historias sobre caballos, porque estaba loca por los caballos, aunque nunca había estado ni cerca de uno. A los once, estaba escribiendo romances, y estoy feliz de poder decir que sabía tan poco sobre romances como sobre caballos. Cuando tenía doce, encontré una gran carpeta de ganchos marrón que alguien había tirado, y estaba mirando una película espantosa en la televisión. (No me permitían ir al cine, porque las películas eran perversas y pecaminosas, pero cuando las pasaban en televisión de algún modo estaban OK.) Era una de esas en las que llega una hermosa marciana a la Tierra y anuncia que todos los hombres de Marte han muerto y necesitan más hombres. Ninguno de los terráqueos quiere ir! Y pensé, 'Dios, puedo escribir una historia mejor que esta.' Y me puse a escribir lo que creía que era ciencia ficción. “

(...)

“He hablado con chicos de secundaria que estaban pensando en convertirse en escritores y me preguntaron '¿En que debería especializarme?', les contesté, 'Historia. Antropología. Algo que les permita conocer a la especie humana un poco más, en lugar de algo que les enseñe como ordenar las palabras.' No se si es un buen consejo o no, pero yo lo siento adecuado. No se empieza escribiendo algo bueno. Se empieza escribiendo basura y

Literatura Norteamericana

pensando que es algo bueno, y luego gradualmente vas mejorando. Por eso digo que la característica más valiosa es la persistencia. ¡Es demasiado fácil rendirse!”

Tomado de una entrevista publicada en el número de Junio de 2000 en *Locus Magazine*, Charles N. Brown (Ed).

∞∞∞∞∞∞

(...)

¿Te molesta el rótulo de "escritora-afroamericana" (African-American woman writer)?

Es tonto porque me arrincona en un lugar raro. Me arrincona en un lugar tan extraño que mucha gente no quiere mirar lo que hago –ya sea porque piensan que ya saben de que se trata, o porque tienen miedo de lo que puede ser. He ido a entrevistas donde eso era todo de lo que querían hablar. “¿Qué piensas de vos misma como... Cómo definis esto... Cómo defines aquello...” Es muy cansador.

¿Qué pensás, en general, del fenómeno del “-americanismo” con guión (hyphenated-Americanism)?

Las personas tienen el derecho de llamarse a sí mismas como gusten. Eso no me molesta. Lo que me molesta es cuando lo hacen los *otros*.

(...)

¿Por qué empezaste a escribir ciencia ficción, en lugar de otros géneros literarios?

Creo que tiene que ver con lo que dije antes, realmente –tiene que cautivar mi interés. Tempranamente lo que cautivó mi interés fue el *fantasy*. Pero mi reparo con el *fantasy*, y el horror, y géneros relacionados es que a veces los problemas son ilógicos. Tengo la clase de mente que exige que desarrolle las cosas, para ver como funcionarían verdaderamente si fueran reales. Tengo que ser capaz de hacer eso. Así que el *fantasy* estaba bien al principio, y cuando descubrí la ciencia ficción, me puse muy contenta, porque mi primer interés en la ciencia ficción surgió junto con un interés en la astronomía. Eso significaba que podía leer sobre las estrellas y los planetas y todo eso – era muy excitante, aunque eran más aburridos de lo que esperaba. Pensaba que habría marcianos y venusinos y todo eso, y luego empecé a leer y me di cuenta de que... bueno, no. Pero aún así, era más interesante que cualquiera de las cosas con las que tenía que lidiar en mi vida cotidiana. Creo que en parte tiene que ver que era hija única, y mi vida cotidiana era bastante aburrida. Así que trate de encontrar algo más interesante. Por otra parte, estaba muy interesada en el comportamiento de las personas, la danza humana, como parecían moverse unos alrededor de los otros. Quería jugar con eso. La ciencia ficción me permitió hacer ambas cosas. Me dejó incursionar en la ciencia y meter la nariz por todas partes. Nunca hubiera sido una buena científica –mi capacidad de atención era muy corta para eso. Ahora me interesaba la astronomía, y ahora la antropología, y ahora la geología. Era mucho más divertido poder investigar y escribir sobre cualquier cosa que quisiera. Así que, a los trece estaba escribiendo y enviando mis cosas. Nadie me iba a

Literatura Norteamericana

impedir escribir y nadie tuvo que guiarme hacia la ciencia ficción. Fue natural, realmente, que desarrollara ese interés.

¿Qué rol tuvo Harlan Ellison al comienzo de tu carrera?

Harlan fue de gran ayuda porque hizo que mi escritura fuera más publicable. Fue uno de mis maestros. Era profesor en un taller en Los Angeles llamado *Writers Guild of America West Open Door Workshop*, allá por 1969. Y me hizo entrar al taller *Clarion Science Fiction Writers Workshop*. Clarion es un taller para escritores de seis semanas. Cada semana hay una clase de un escritor publicado o un editor diferentes, u ocasionalmente alguna otra persona de ese campo. Cuando fui, era en Clarion, Pennsylvania, de ahí su nombre. Todavía existe, pero ahora se hace en Michigan State University en East Lansing, y hay un otro, el Clarion West, en Seattle.

¿Qué consejo le darías a los aspirantes a escritores?

Conozco mucha gente que se encuentra en el mismo lugar en donde yo estaba años atrás, cuando comenzaba a escribir, preguntándose que hacer para iniciarse como escritores. Y tengo esta pequeña letanía de cosas que pueden hacer. Y la primera es, por supuesto, escribir, todos los días, sin excusas. Es tan fácil encontrar excusas. Hasta los escritores profesionales tienen días cuando preferirían limpiar el baño antes que escribir. La segunda, leer todos los días. Leer vorazmente y omnívoramente, lo que sea que haya dando vueltas. Nunca se sabe que va a cautivarlos. La tercera, para aquellos que aún no lo están haciendo, tomen clases, vale la pena. Talleres o clases – en un taller es donde realmente recibís feedback sobre tu trabajo, no es sólo un lugar adonde vas y estás sentado todo el día. Un taller es un modo de alquilar una audiencia, y asegurarte de que estás comunicando lo que pensás que estás comunicando. Es tan fácil para un joven escritor pensar que ha sido muy claro cuando de hecho no lo fue. Esas son algunas de las sugerencias que les doy a mis jóvenes lectores.

¿La ciencia ficción actual tiene alguna carencia? ¿Algunos temas que no se estén explorando?

Lo que caracteriza a la ciencia ficción es que es un territorio ilimitado. Pero es ilimitado de un modo condicional. El *fantasy* es un territorio ilimitado; lo único que hay que hacer es seguir las reglas que te fijaste. Pero si estás escribiendo sobre ciencia, primero tenés que aprender sobre aquello de lo que vas a escribir. No hay muros más allá de eso. No hay temas que no puedas discutir.

(...)

Tomado de “Interview: Octavia Butler”, entrevista realizada por John C. Snider en 2004, para la revista online *SciFiDimensions*.

Biografía de Octavia Butler (22 de Junio de 1947-24 de Febrero de 2006)²

Butler fue una de las autoras más reflexivas e imaginativas de su tiempo. Siendo una de las pocas escritoras negras en el ámbito de la ciencia ficción, sacó amplia ventaja de la libertad especulativa que ese género permite a sus cultores para explorar sus intereses en sociología, biología, relaciones raciales, historia estadounidense, y el futuro de la humanidad. Fue pionera en colocar a los negros en el futuro imaginario que es el foco más habitual de la ciencia ficción, y en contar la historia de ese futuro con las voces de las mujeres negras.

Octavia Estelle Butler nació en Pasadena, California, de Laurice y Octavia M. (Guy) Butler. Su padre era un lustrabotas que murió cuando ella era un bebé, y su madre era empleada doméstica. Aunque vivían en una comunidad racialmente diversa, su madre la llevaba con ella al trabajo cuando no conseguía alguien que la cuidara, y allí la pequeña Octavia observó la condescendencia y falta de respeto hacia la servidumbre negra y como se esperaba que los negros la aceptaran.

Hija única, no le era fácil relacionarse con otros niños, y en la escuela tendía a retraerse tímidamente en los mundos de la lectura y la imaginación. A los diez años ya estaba escribiendo sus propios cuentos. Cierta mala película de ciencia ficción, vista en la televisión un día, la convenció de que ella podía escribir algo mejor, e inmediatamente se dispuso a probarlo. Los relatos resultantes sentaron las bases para el ulterior desarrollo de su primera serie de novelas.

Butler se convirtió rápidamente en una niña alta, y su estatura aumentó su conciencia de sí y de su aislamiento. Afectada por una forma de la dislexia, que no era reconocida como tal en esa época, no tuvo éxito en la escuela y se veía a sí misma como no muy brillante hasta que llegó al octavo grado. Tener que leer o recitar enfrente de una clase era un tormento, y algunos maestros poco comprensivos la trataban frecuentemente como si ella no tuviera la voluntad de hacer el esfuerzo. No todos sus maestros fueron indiferentes o ciegos a sus talentos, empero, y cuando tenía trece años uno de ellos se autoasignó la tarea de tipear el primer cuento que Octavia enviara a una revista de ciencia ficción.

Después de graduarse en la secundaria John Muir High School de Pasadena, en 1965, Butler empezó a trabajar durante el día mientras estudiaba por las noches, hasta completar un programa de estudios de grado de dos años de duración en el Pasadena City College, donde tomó cursos de escritura ficcional. Luego de graduarse, ingresó en el California State College, en Los Angeles. Continuó trabajando en una serie de empleos temporarios y luego se cambió a la University of California (también en Los Angeles), donde hizo nuevos cursos de escritura. Al mismo tiempo, realizó talleres de escritura patrocinados por el Writers Guild of America. Allí, uno de sus maestros fue Harlan Ellison, un bien conocido escritor de ciencia ficción, que también era un editor innovador con un agudo interés en alentar voces nuevas y originales en ese campo. Ellison le ofreció lo que Butler más tarde describiría como su “primera crítica honesta” e hizo que la

² Extraída de *Black Women in America*. Darlene Clark Hine (Ed) 2005, Oxford University Press. Publicada en *The Oxford University Press Blog*, Monday, February 27th, 2006 at 4:56 pm. http://blog.oup.com/2006/02/octavia_butler/ Traducción de Patricia L. Lozano para la Cátedra de Literatura Norteamericana, FaHCE, UNLP, Julio de 2012.

Literatura Norteamericana

invitaran a participar en el taller para escritores Clarion Writers' Workshop en Clarion, Pennsylvania, en 1970. El programa de seis semanas para aspirantes a escritores de ciencia ficción la puso en contacto con las enseñanzas de una variedad de escritores exitosos y le brindó el apoyo y aliento de sus novicios compañeros, y más adelante produjo una antología en la cual se publicó su primer cuento.

Al principio no tuvo éxito, pero continuó trabajando en varios oficios manuales y se levantaba muy temprano a la mañana para practicar su arte. Finalmente, en 1974, comenzó a trabajar en lo que luego sería su novela *Patternmaster*, que publicó Doubleday en 1976. Le siguieron *Mind of My Mind* (1977), *Survivor* (1978), *Wild Seed* (1980), y *Clay's Ark* (1984). Los cinco libros están vinculados por líneas argumentales y personajes y por la lucha constante entre una raza de telépatas hambrienta de poder, los Patternists, y una raza de mutantes posthumanos conocidos como Clayarks. Los libros de la serie que también pueden leerse independientemente, describen historias entrecruzadas de múltiples personajes, y saltan adelante y atrás en el tiempo, desde muchos siglos en el pasado hasta milenios en el futuro. Entre sus temas principales se encuentran la animosidad de base racial y de género, las consecuencias éticas de la ingeniería biológica, la pregunta acerca de qué significa ser humano, los usos éticos y antiéticos del poder, y como la toma de posesión del poder cambia a la gente.

Entre el cuarto y el quinto libro de la serie Patternmaster, Butler escribió *Kindred* (1979), un libro de un tipo totalmente diferente. Inspirada por la frívola observación de un amigo sobre la generaciones previas de Afro-Americanos y agudamente conciente de las indignidades sobrellevadas por su propia madre para poder mantenerla, Butler se propuso ilustrar los sacrificios realizados por generaciones de americanos negros para dar una vida mejor a sus descendientes. El libro cuenta la historia de una joven mujer negra en 1976, que es llevada una y otra vez a Maryland a comienzos del siglo diecinueve, donde tiene que salvar repetidamente la vida de un antepasado blanco poseedor de esclavos. El atractivo de este libro, la novela más exitosa de Butler, que es objeto de estudio en escuelas y *colleges*, va más allá del lectorado habitual de la ciencia ficción. Publicado originalmente en 1979, se reeditó en 1988 y, nuevamente, en una edición especial por su vigésimo quinto aniversario en 2004.

Dawn, Adulthood Rites, and Imago, las tres novelas que constituyen la trilogía Xenogenesis, aparecieron entre 1987 y 1989. Devastada por una guerra nuclear, una debilitada raza humana debe decidir si está dispuesta a sobrevivir a costa de entrecruzarse con una especie alienígena. *Parable of the Sower* (1993) se inicia en el año 2024 en un mundo donde la brecha entre ricos y pobre se ha incrementado a tal punto que el orden social está al borde del colapso. *Parable of the Talents*, que ganó el premio Nebula de la asociación Science Fiction Writers of America en 1999, es una continuación de la misma historia.

Butler creía en la posibilidad de viajar a las estrellas. Pero tanto en su ficción como en sus entrevistas sugiere que haría falta un muy fuerte estímulo externo para llevar ese proyecto a la realidad, en el mismo modo en que la carrera armamentista de los años cincuenta y sesenta estimuló el desarrollo del programa espacial.

Gran parte de su obra refleja un amplio interés en las ciencias físicas y el estudio del comportamiento humano. Se mantuvo al tanto de los desarrollos en biología y genética y creía que si la humanidad quería sobrevivir necesitaría aprender a coexistir con los microorganismos. Esa coexistencia implicaría tomar ventaja de las propiedades y

Literatura Norteamericana

conductas benéficas de muchos organismos microbianos a los que apenas estamos comenzando a conocer. Esta idea se desarrolla como un eco en la serie *Xenogenesis*, donde la humanidad sobrevive trabajando con una raza alienígena, convirtiéndose en algo diferente en ese proceso.

Aunque es más conocida por sus novelas, Butler también publicó cuentos, y su relato de 1984, *Bloodchild*, ganó los premios Hugo y Nebula. Su novela de 1980, *Wild Seed*, ganó el premio James Tiptree Jr. En 1995 se convirtió en la primera escritora de ciencia ficción en recibir la “beca al genio” de la Fundación MacArthur. Aunque vivió en Pasadena la mayor parte de su vida, se mudó a Seattle in 1999.